



Museo del Prado. El propio edificio, que es un palacio representativo de la arquitectura en la "parte antigua" y el aljibe árabe, definido por el Conde de Canilleros como ejemplar único.

Este Museo figura entre los diez primeros más visitados de España. En 1.982 el número de visitantes fue de 42.770 número bien alto facilitado por su misma ubicación dentro del conjunto Monumental, lo cual se lo pone fácil.

En la actualidad la actividad del Museo se orienta hacia tres funciones, con especial atención a la junta en su faceta formativa; Recuperación, restauración y conservación de los materiales; Actividades culturales y didácticas, proyecciones audiovisuales, visitas programadas de grupos escolares; Investigación en materia arqueológica, etnológica y de bellas artes. Dentro de esta última faceta se encuentran las excavaciones hechas en Maltravieso, Almoharín, Trujillo, El Gordo...

Uno de los problemas que al Museo se le plantea es la falta de colaboración, ya que la inmensa mayoría de los hallazgos no son comunicados y se quedan en manos de particulares, contraviendo toda la legislación vigente. También considerado como problema es la labor de los aficionados, que sin suficiente preparación se dedican a excavar los yacimientos arqueológicos, causando perjuicios a la tarea científica. El Museo busca una colaboración y que se comprenda que sin una preparación no se puede desarrollar un estudio científico de los hallazgos.

El actual director. Antonio Alvarez Rojas, centra sus preocupaciones en la recuperación del patrimonio de manos de particulares y en las actividades culturales de difusión, entre las que destacan las proyecciones audiovisuales que semanalmente se celebran sobre temas como Barrio Monumental de Cáceres, Puente de Alcántara, Vías Romanas de la provincia.

E. T.

Nuevo Libro de  
Sánchez Pascual

## "LA ALTURA DE LOS SATIROS" Inicia la Colección "6 de Diciembre"

*Este poemario —breve— de Angel Sánchez Pascual, en edición de la Conserjería de Cultura de la Junta Regional, inicia la colección literaria "6 de Diciembre" como homenaje de las Letras a la fecha de promulgación de nuestra Suprema Ley, que es la Constitución. Tinte político a la forma pura y liberal que es —y debe ser— la creación lírica, libre como un pájaro no enjaulado.*

*El poemario "La altura de los sátiro", concebido en la forma estructural con versos de arte menor —heptasílabos—, a veces con algún endecasílabo por la devenir prosódico es un canto con unidad de poema, de puro testimonio, vital, de la andadura aquí abajo, del hombre que siendo puro va a tropezarse —tropieza—, con la máscara del mundo. ("Cómo aguantar ser hombre/si ser un heredero/ la reja de un arado/un médico, un otoño...?).*

*Desenfadado, alegre en la ironía de lo sátiro, exclama: "Hay que vivir a tiempo/para morir a tiempo...". Y acierta, sublime: "Mi soledad es luz/ circundada de noche/. En esa luz hablar/ amor es y no ansias/. ¡Que delicia robar/toda la bendición para la estrella...!*

*Camina el poeta —de "Ceremonia de la inocencia"— y "No conozco a los hombres/ es este mi consuelo/ mi mal así no pierde/ firmeza cuando agarro/ mentira por cautela/ para seguir tan puro,/ lavándome agua sucia...".*

*La poesía de Sánchez Pascual —de profundidad de pozo cuya agua es blanco de plata a la luz de la luna— se eleva a lo trascendente. En algún verso, dice: "El hombre es un ensayo".*

*Como este poemario, ensayo poético de lo que está por cima de lo sátiro: La bondad del perdón.*

M. SERRANO

# ALCANTARA

Para  
conocer  
Cáceres

# Relato FATIGOSA TAREA DEL RECUERDO

POR : PIEDAD SILVA



dos de convivencia con Luis, de sentencias del tipo "Tú pensarás lo que sea, pero visceralmente te sale la señorita", nadie me podía quitar mis escozores incómodos en situaciones de privilegio.

Tuve que emplear, pues, mi ingenio para convencerla de que, si el autobús no nos prestaba la airosa combatividad de mujeres al volante, sí que nos ahorra el aspecto desmayado de veraneantes a la antigua. Y aunque el Bañerío no era santo de su devoción, porque nos iba a empañar el descanso la tarea fatigosa de los recuerdos, "Tú no sabes, hija, lo que envejece recordar", se dobló finalmente a mis deseos que no estaban por ir a cualquier lugar de veraneo convencional. En principio había aceptado con un fatalista "Ya tienes edad, Albertina, de saber lo que te haces", pero, una vez estuvo tomada la decisión, intentó despachar su contrariedad con una novelaría bastante cauta, "Hay que conocer de todo en esta vida", deslizándose más como mandato que como consejo "Ahora, hija, que si es bueno, mejor que mejor", mientras me contaba que ella nunca hasta entonces se había visto obligada a subir al coche de línea, no por nada, sino porque no había tenido necesidad, "Antes se viajaba solamente por necesidad o por capricho...", pero que papá, y precisamente para reunirse con nosotros allí, siendo yo muy niña, alternaba el tren con el coche, "Dónde va a parar, el tren" suspiraba mamá echando de menos quizá el vagón de primera, ante el rebullicio de los viajeros que, como en un cuarto de estar amplio, compartían bocadillos, la solares y el olor corrosivo del sudor anónimo que disipaba muy brevemente una ventanilla abierta.

Que nosotras no formábamos parte de aquél ejército nómade que parecía acostumbrado a caminar junto por los siglos, se notaba en que, desde que nos subimos al coche y nos acomodamos muy estrechamente, tan preparados viajeros ni ante el calor insoportable ni la inmediatez de los asientos perdía su halo de peregrinos optimistas del que sólo ante nosotras se recataban con un uff de corteja. Y es que ni nuestras caras, a pesar del arreglo imprescindible, "A cierta edad una cara lavada es una mala cara" me conminaba mamá, ni el impecable camisero de mamá ni mi fogoso jeans fucsia podían nada para ocultar a dos siniestros aguafiestas. Y ninguna de las dos hubiéramos dado nada porque fuéramos capaces de resistir hasta nuestro destino y soportar la hora larga que nos restaba, si la ironía del momento no nos hubiera alojado los nervios en una agradecidísima carcajada, que no fue sino la metamorfosis del grito de terror que el dios viajero tuvo a bien concedernos, cuando, y sin pataleo del respetable, enchufó el conductor la casset de los chistes de Arévalo. Tras de eso ya y con el convencimiento de que, a partir de ahí, estábamos preparadas para lo peor, mamá se caló las gafas para enfrascarse en la lectura de una revista y yo, para alejar de mí la pregunta insistente de qué harán

Aunque mamá había insistido en que tomáramos un taxi para nuestro viaje de reposo, si es que no queríamos deslucirlo desde su comienzo, a mí ya, tras diez años redon-